

HACE CIENTOS AÑOS

Inauguración de “El pensador”

Es una de las esculturas más conocidas y reconocidas de todos los tiempos. Encargada en 1880 por el estado francés a Rodin, la talla formaba parte de “La Puerta del Infierno”, una gran puerta de bronce destinada a un futuro Museo de Artes Decorativas de París. En 1900, París celebra su Exposición Universal, lugar donde Rodin expone más de 150 obras. Un reputado oftalmólogo alemán, Max Linde, uno de los más importantes coleccionistas europeos de arte en los comienzos del siglo XX, adquirió varias de las obras del artista, entre ellas, “El Pensador”, la cual ocupó un lugar destacado en los jardines de la mansión del doctor desde marzo de 1905.

No sabemos precisarles el cómo ni el por qué del retorno de la mítica escultura a su país de origen, pero lo que sí nos consta, gracias a las páginas del “Blanco y Negro” es que en la primavera de 1906 París celebra a bombo y platillo el regreso de “El Pensador”;

la escultura de Rodin era instalada, entonces, delante del Panteón de la capital francesa en el transcurso de un “solemne acto” al que asistieron “además de las representaciones oficiales, los más ilustres artistas de Francia y una inmensa multitud”. La prensa también destacaba la actuación “de la célebre trágica Segond-Weber”, quien recitó “preciosas composiciones poéticas alusivas al acto”.

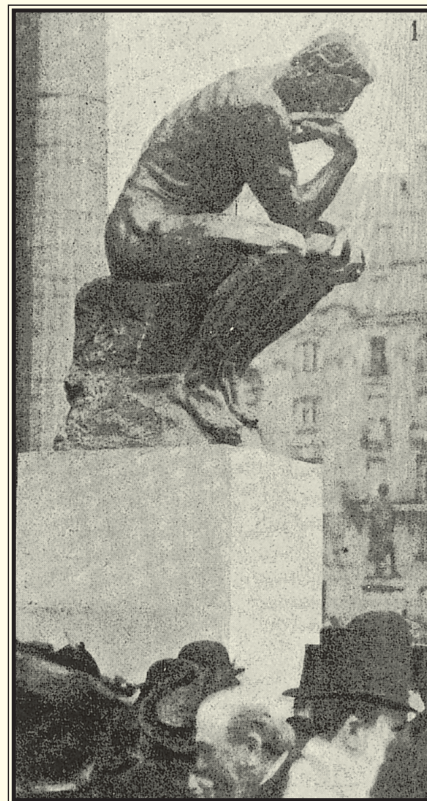
En la actualidad, “El Pensador” puede admirarse en el Museo Rodin de París.

El tiempo, el muchísimo tiempo transcurrido, hace crecer, cada día más, la admiración general ante esta indiscutible obra de arte.

La inspiración del artista, la calidad de la obra, y, en definitiva, la belleza, jamás pasarán de moda.

¡Cuántas, en su momento, denominadas obras maestras, logran superar el paso del tiempo?

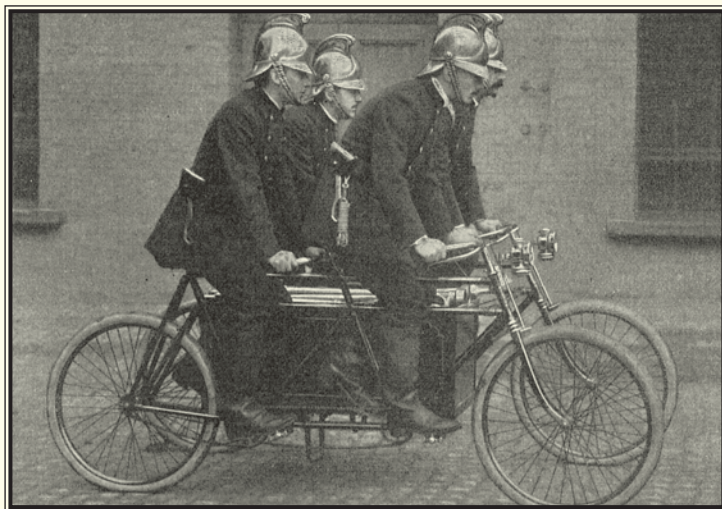
Santana Fuentes



Lucha contra el fuego

En noviembre de 1906 “La Ilustración Artística” presentaba a todos sus lectores una nueva arma para luchar contra el fuego: el cuadríciclo. Su inventor, Mr. Merryweather quiso facilitar la labor de los trabajadores ingleses en la extinción de incendios, para lo que desarrolló “una máquina muy práctica, que puede ser utilizada en muchas circunstancias, pues permite el transporte rápido de cuatro mangueras y aparatos de poco peso, a cierta distancia, por cuevas, caminos difíciles y vías mal conservadas, como las rurales y las sendas que atraviesan los campos”.

Tal y como se puede observar en el grabado que reproducimos, el aparato estaba formado por dos tandems



paralelos, entre los cuales se situaba un gran cajón de madera con anillos de acero. “La Ilustración Artística” destacaba que el cuadríciclo “no es de lujo, ni siquiera de carreras, sino que es por el contrario un aparato rudo y macizo”. El invento en cuestión tenía que transportar, además de a los bomberos: cubos de tela, 200 metros de manguera de tela de Sajonia con sus enchufes, dos o tres lanzas, un trípode de aluminio, llaves, herramientas y un juego completo de instrumentos especiales.

El fuego, descubrimiento maravilloso, puede convertirse en un peligro mortal. Nuestros bosques, todos los veranos, nos lo hacen recordar. Entonces, todo esfuerzo es poco para dominar el fuego. Y, a veces, cabe pensar que hasta estos viejos inventos podrían ser útiles. Más vale algo que nada.

Nuño Vilanova